

Certificación RSPO en Palmas del Cesar



Por: Fabio González Bejarano,
Gerente de Palmas del Cesar

Desde nuestro punto de vista, certificarse en RSPO termina siendo lo más importante de lo menos importante para una empresa palmera. Lo que cuenta y vale es el germen transformador que este proceso introduce en la organización despertando la conciencia colectiva para hacer una observancia más rigurosa de aquello que entendemos por responsabilidad social.

Lo que nos hace mejores no es obtener un certificado sino lo que hagamos para que, aun si no estuviésemos certificados, obtengamos resultados que aguanten cualquier escrutinio ambiental y social. Esa es la verdadera idea. Un certificado, en esta o en cualquiera de las otras normas que hoy requieren las organizaciones, se asemeja a un boleto para ver un juego importante en cuanto a que nos garantiza que vamos a poder entrar al partido, pero no garantiza que nuestro equipo gane.



Certificarnos en esta norma ha sido una faena prolongada pero ciertamente estimulante. Empezamos en 2013 conformando un grupo de tres empresas palmeras con Team, uno de nuestros principales clientes. Este grupo generó una dinámica y una agenda ordenada y metódica. De esa manera, la inmersión en la norma fue gradual y amigable para todos. Nuestra gente se fue involucrando, capa por capa, momento por momento, principio por principio, capítulo por capítulo, hasta sentirse cómodos y seguros, convencidos y comprometidos, exigidos pero no agobiados, a pesar de lo intenso del trabajo.

Sentimos que el proceso de certificación ha sido una especie de maestro, de esos sabios y exigentes que dejan huella. Nos contagió de propósito colectivo, nos pasó al tablero muchas veces, nos midió con pruebas tenaces, nos puso a trabajar verdaderamente en equipo, nos mostró debilidades, potenció nuestras fortalezas, nos retó, corrigió nuestros malos hábitos y, al final, nos entregó el boletín aprobatorio, eso sí, condicionado a seguir haciendo las cosas bien para no reprobar jamás ni ante la RSPO ni ante los grupos de interés de nuestro entorno.

Hace unos meses emprendimos el reto de certificar a los aliados proveedores de fruta. Nos acompaña en este propósito Unilever, Team y la Fundación Solidari-



dad. La faena en este caso promete ser más compleja, lo cual la hace más estimulante. Comenzamos el año pasado con un grupo piloto de 97 agricultores en 2.700 hectáreas e iremos escalando hasta cubrir los 250 palmicultores que actualmente conforman nuestro Núcleo Palmero de 8.000 hectáreas. La meta es que en 2019 todos estemos certificados.

Nos enorgullece nuestra gente, su compromiso, su pujante entusiasmo. Ellos hicieron todo el trabajo para conseguir este logro. Compartimos la satisfacción de sentirnos haciendo palmicultura verdaderamente sostenible. Eso le aporta un valor enorme a nuestra filosofía corporativa y refuerza nuestra impronta “*El fruto de la excelencia*”.

Desde luego, también nos satisface poder ofrecerle al mercado aceites certificados y nos alienta mucho contribuir a mejorar la imagen de la palma colombiana demostrándole al mundo con nuestro modesto aporte que acá se hace palmicultura de la buena. Ahí vamos.

